

En el primer semestre del presente año (1883) se ha exportado:

	Kilógramos
Trigo.....	36.487.120
Lino.....	21.363.595
Maíz.....	4.350.240
Pasto seco.....	7.206.317
Harina.....	1.413.074
Papas.....	751.953
Maní.....	722.473
Semilla de nabo.....	616.666

El todo en valor de 14.575.480 pesetas.

Por el valor de la tierra, los salarios y los valores de las producciones agrícolas y demás artículos de consumo, hay que ver los capítulos que tratan especialmente de estos asuntos.

(Continuará.)

FUSILES Y MUÑECAS

(CUADRO REALISTA)

Juan y Margot, dos ángeles hermanos que embellecen mi hogar con sus cariños, se entretienen con juegos tan humanos, que parecen personas desde niños.

Mientras Juan, de tres años, es soldado y monta en una caña endeble y hueca, besa Margot, con labios de granado, los labios de cartón de su muñeca.

Lucen los dos sus inocentes galas y alegres sueñan en tan dulces lazos: él, que cruza sereno entre las balas; ella, que arrulla un niño entre sus brazos.

Puesto al hombro el fusil de hoja de lata, El *kepi* de papel sobre la frente, alienta el niño en su inocencia grata el orgullo viril de ser valiente.

Quizá piensa en sus juegos infantiles que en este mundo, que su afán recrea, son como el suyo todos los fusiles con que la torpe humanidad pelea.

Que pesan poco; que sin odios lucen; que es igual el más débil al más fuerte; y que, si se disparan, no producen humo, fragor, consternación y muerte.

¡Oh, misteriosa condición humana! Siempre lo opuesto buscas en la tierra; ya delira Margot por ser anciana, y Juan, que vive en paz, ama la guerra.

Mirándolos jugar, me aflijo y callo... ¿Cuál será sobre el mundo su fortuna? Sueña el niño con armas y caballo; la niña con velar junto a la cuna.

El uno corre de entusiasmo ciego; la niña arrulla a su muñeca inerme, y mientras él exclama:—«¡Fuego! ¡fuego!» la otra murmura triste:—«¡Duerme! ¡duerme!»

A mi lado, ante juegos tan extraños, Concha, la primogénita, me mira; ¡es toda una persona de seis años que charla, que comenta y que suspira!

¿Por qué inclina su lánguida cabeza mientras deshoja inquieta algunas flores? ¿Será la que ha heredado mi tristeza? ¿Será la que comprende mis dolores?

Cuando me rindo de dolor al peso, cuando la negra duda me avasalla, se me cuelga del cuello, me da un beso, se le saltan las lágrimas y calla.

Sueltas sus trenzas claras y sedosas, y oprimiendo mi mano entre sus manos, parece que medita en muchas cosas al mirar como juegan sus hermanos.

Margot, que canta, en madre trasformada, y arrulla a un hijo que jamás se queja,

no tiene que llorar desengañada, ni el hijo crece, ni se vuelve vieja.

Y este guerrero audaz de tres abriles, que ya se finge apuesto caballero, no logra en sus batallas infantiles manchar con sangre y lágrimas su acero.

¡Inocencia! ¡Niñez! ¡Dichosos nombres! Amo tus goces, busco tus cariños. ¿Cómo han de ser los sueños de los hombres más dulces que los sueños de los niños?

¡Oh, mis hijos! ¡No quiera la fortuna turbar jamás vuestra inocente calma; no dejes esa espada ni esa cuna: cuando son de verdad, matan el alma!

JUAN DE DIOS PEZA.

REVISTA EXTRANJERA

Noticias de ciencias y viajes.

El conocido viajero francés Paul Soleillet, en su conferencia sobre la posesión francesa de Obock y el reino de Choa, aplaude la civilización de este último país, cita la traducción de las *Instituciones* de Justiniano al idioma *gheez*, y dice que el vestido de los indígenas es como el de los antiguos romanos. El Rey de Choa, según el citado viajero, hubiera deseado proteger a los franceses en la guerra con Alemania; pero abandonó su proyecto por no haber podido reunir más que un millón de francos.

Otro viajero francés, M. Weiss, da cuenta en el *Journal des Debats* de su visita a las poblaciones de origen francés y descendientes de los protestantes proscritos por Luis XIV al revocar el edicto de Nantes y que hoy residen en el país de Hesse. En su relato da cuenta de los *Deukmal* ó monumentos fúnebres que recuerdan en todas las poblaciones alemanas los nombres de los soldados muertos en la guerra contra Francia, hermosa costumbre que mantendrá el patriotismo en el grado conveniente para el engrandecimiento de la familia alemana. Dice también que en los caminos hay postes de distancia en distancia que indican la que existe entre cada pueblo y el punto en que deben reunirse las tropas, supuesto que todo ciudadano alemán debe esperar, cuando menos lo piense, la época de ser llamado a servir a su patria.

M. Delavaud, en el *Bulletin de la Societé Normande de Geographie*, ha publicado un notable artículo sobre la navegación de los grandes ríos, en cuanto interesa al derecho internacional. El Uruguay quedó abierto a la libre navegación del Uruguay y del Brasil en 13 de Octubre de 1853, lo mismo que para todas las banderas; el Paraguay para franceses é ingleses en 4 de Marzo de 1853 y para los Estados Unidos en 4 de Febrero de 1859. Bolivia, Perú y Ecuador abrieron sus corrientes fluviales al libre tráfico en 1851, 1858 y 1853 respectivamente, y el Brasil franqueó el Amazonas, el San Francisco y el Tocantín en 1.º de Setiembre de 1867. Tratando luego de la navegación del Congo, dicese que tiene una longitud de 4.235 kilómetros, que su lecho es dos veces más ancho que el del Ganges, tres más que el Danubio y catorce más que el del Rhin. Y que el valor de las exportaciones hechas por este río excede de 20 millones de francos.

El viajero antes citado, Paul Soleillet, en las curiosas noticias que nos da acerca de los Gallas, en Africa, dice que estos indígenas toman como nombre propio el de sus caballos, precedido de la palabra *Padre*.

En el Congreso de higiene del Haya, Mr. Rochard calculó para la población de Francia un valor económico de 41.321.236.656 francos, 1.097 francos por cada habitante; y las pérdidas por enfermedades, fallecimientos y gastos de sepultura en 1.708.402.588 francos, más de la mitad del presupuesto de gastos de la vecina República. Añadió que en Inglaterra el exceso anual de nacimientos es de 300.000, en Alemania de 600.000 y de 100.000 en Francia, por lo cual podrá contar Rusia dentro de cincuenta años 150 millones de habitantes, Alemania 100 millones, Inglaterra 70 y Francia 45 millones. Los gastos de los ejércitos de toda Europa en 1884, aun en estado de paz, se calculaban en 2.903 millones de francos.

En el Congreso de Washington se ha admitido como primer meridiano el de Greenwich por los representantes de todas las naciones, excepto el de Santo Domingo, y habiéndose abstenido de votar los del Brasil y Francia. Tuvo algún defensor el antiguo primer meridiano de la isla de Hierro, territorio español; pero al cabo venció la proposición de los ingleses, si bien los representantes de Francia les pidieron que adoptasen como oficial en la Gran Bretaña el sistema métrico decimal, invención, como es sabido, de sabios franceses.

Correspondencias de los países orientales sometidos al mahometismo dan cuenta de la profunda revolución que se observa desde la aparición de la secta fundada por Sidi Mohammed ben Ali Es-Senusi, natural de Mostaganem, y discípulo de las escuelas marroquíes. El espíritu de proselitismo y las peregrinaciones rituales propagan a grandes distancias las sectas islamitas. En ésta se nota algún resto del espíritu que animaba a los discípulos del *Viejo de la montaña*, y a las predicaciones de los nuevos apóstoles se atribuye la alevosa muerte de algunos viajeros en Africa y ciertas sublevaciones de los naturales de Argel. Además de la prohibición de vinos y licores se ha impuesto la del café y el tabaco, y se ha prescrito el odio a muerte a la influencia cristiana y europea. Otra secta, rival de la anterior, que se ha enseñoreado del Egipto y países limítrofes, reconoce por fundador a Sidi-Abd-el-Kader el Ghilani, y a ésta pertenece el famoso Madhi Sidi Mohammed ben Ahmed, de quien hablamos en una revista anterior a la presente. Antes que perezca el Islam se entrega a todo género de discusiones bizantinas, blandiendo empero la cimitarra como en los primeros días del Profeta.

Para terminar esta serie de noticias debemos consignar la publicación de un escrito de M. Delavaud, impreso en Tolosa, *Etudes sur les colonies espagnoles*, que trata principalmente de la vieja cuestión, hoy algún tanto olvidada, de Borneo.

La Confederación de la América Central.

¿Qué son hoy las Repúblicas de la América Central? No nos atrevemos a responder como a pregunta semejante respecto al tercer estado respondía Sieyès; pero si diremos que, establecidas mañana sobre nuevas bases, formarán una de las regiones más ricas y prósperas del nuevo continente. Dos principios han venido luchando en América desde su independencia: el de unidad política y el de federación, cada uno con sus héroes, mesnadas, gobiernos, dichas é infortunios; pero en general ha prevalecido el federal, debido a cierta levadura de tradición española, a la mezcla de razas, que hace de América, en expresión del escritor neo-granadino Samper, un *valle de Josef*, de los vivos, a la falta de aristocracia, a las condiciones del territorio, a la vez uno y vario, con todos los climas, con todas las estaciones que pueden hallarse en la naturaleza. «Esta es allí federalista, dice Samper: la Confederación (separación y unión al mismo tiempo) está en los Andes y en las Pampas, en los ríos y las altiplanicies, en las zonas climáticas, en la composición y disminución de las razas y castas, en los medios de alimentación, en los elementos de toda producción, en todo lo que puede servir de base a la constitución y conservación de una sociedad.» Conformes nos hallamos con Samper en que América no podía buscar para sus tronos sin base dinastías europeas ni aun en la *almáciga alemana*, en que su aristocracia hubiera sido como la del Emperador Faustino en Haití, y en que allí si se imponía la democracia había de ser en la forma federal. La república no federal podría servir a los ambiciosos de preparación para las monarquías. Triste fué la suerte de los grandes hombres americanos, tan bien retratados por el referido escritor: «Bolívar fué la figura más brillante, deslumbradora y encumbrada; San Martín, el más bello por su desinterés, abnegación y molestia; Itúrbide, extravagante y ridículo; Francia, el más lógico y tenaz, pero soberanamente odioso. Bolívar murió en la soledad, caído y abrumado por los desengaños y las amarguras de una ambición magnánima, pero insaciable; San Martín acabó sus días en el suelo francés lamentando las desgracias de los colombianos, pero respetado, estimado y fuerte por la tranquilidad de su conciencia; Itúrbide, dos veces traidor, Emperador de un año, por asalto, cayó miserablemente para sucumbir luego fusilado como un rebelde vulgar; el Doctor Francia,

dictador implacable durante veinticinco años, murió en su lecho y debajo de su solio con la tranquilidad de los tiranos empedernidos ¹.

Las Repúblicas de la América Central quedaron como envueltas en la sombra de los grandes sucesos de la independencia; no tuvieron esos valientes caudillos ni esos grandes revolucionarios; se fraccionaron y abandonaron el sistema federal por «cinco repúblicas, símbolo de las monteras de Sancho ²». Costa-Rica abarca 55.393 kilómetros cuadrados y cuenta 185.000 habitantes, de ellos tal vez 10 ó 12 000 indígenas, con 1.607.425 pesos de rentas y 2.504.130 de gastos; la deuda ascendía en 1880 á 6.258.629 pesos: tenía en explotación en 1884 170 kilómetros de ferro-carriles. Honduras, con 121.382 kilómetros cuadrados de superficie y 490.000 habitantes, con su capital, Tegucigalpa, que no pasa de 12.000; tiene una deuda de 175 millones de francos y las rentas ascendían á 4.309.000. La superficie de Nicaragua es de 150.650 kilómetros cuadrados; la población en 1865, de 264.000 habitantes; las rentas eran 1.639.000 pesos, 1.510.000 los gastos y la deuda nacional 1.346.000. San Salvador tiene 18.906 kilómetros cuadrados de superficie y 755.000 habitantes, según los cálculos más elevados; las rentas son 3.952.000 pesos, los gastos 3.827.000 y la deuda excede de 1.668.124 pesos. Guatemala tiene 120.000 kilómetros cuadrados, 1.252.000 habitantes, en 1881; pesos de rentas en 1882, 6.607.679, y 6.607.750 de gastos; 3.021.050 pesos de deuda interior y 3.466.019 de la exterior, formando ambas sumas un total de pesos 6.487.069; 22 kilómetros de ferro-carriles representan esta importante fracción de las obras públicas.

Ocasión es la presente de recordar la fábula del haz de leña entregado por el padre de familia á sus hijos para demostrarles que si podían separarse unas de otras las varas, no era tan fácil la misma operación cuando estaban juntas; y también podría traerse á la memoria la lección que dió Sertorio á sus soldados, haciendo que se posturasen las fuerzas de los más robustos ántes que pudiesen arrancar de una vez la cola de un caballo. Cuando un país no es bastante rico para vivir independiente, y cuando las tradiciones de todas y el interés de cada una de sus partes recomiendan una federación, esta forma de gobierno, que respeta escrupulosamente las diferencias y atiende á las semejanzas, está plenamente indicada. La deuda pública, que puede arruinar á los más poderosos Estados de Europa, no dejará vivir á las naciones de la América Central. Con las rentas de que disponen les es absolutamente imposible tener en Europa una representación adecuada, más que á su estado actual, á la importancia de su porvenir; favorecer la emigración, sin la cual quedarían como aisladas en el mundo todas las naciones americanas; proporcionarse en la prensa europea valiosos auxiliares, y aún aprovechar circunstancias como la apertura del istmo de Panamá y de Nicaragua, éste en el propio territorio de que hablamos, y que, aún conseguido los propósitos de los que trabajen en la empresa, habrían de producir á otros países inmensas ventajas, á cambio, para los americanos del centro, de cierta disminución en su soberanía política.

La misma Guatemala, que figura al frente de las Repúblicas hermanas, tiene menos rentas que gastos, y mientras éstos van en aumento con las nuevas necesidades de los pueblos, aquéllas no se acrecientan, porque ni el comercio, ni la agricultura, ni la industria pueden convenientemente desarrollarse. El tráfico entre unos y otros Estados, cuyas producciones son análogas, carece de las condiciones propias para su prosperidad, y el comercio exterior se dirige á otras naciones americanas, donde es mayor el número de consumidores de las producciones europeas.

En cambio, el litoral de la América del Centro fué recorrido años hace triunfalmente por el corsario Walker, y los ingleses se han apoderado de Balize, y los Estados Unidos, tan pronto ofrecen su patrocinio como lo rehúsan á la apertura del canal de Nicaragua. «Los cinco Estados, decía Samper, se ven forzados por su fraccionamiento á multiplicar sus aduanas, hacerlas muy costosas, sufrir el mal del contrabando, care-

cer de suficiente servicio consular ó comercial y restringir en mucho el desarrollo interior por escasez de recursos. Ninguno de esos Estados es capaz de resistir á un bloqueo, no diremos de una gran potencia marítima, pero ni aún de alguna de tercer orden. Y cuando ocurre un conflicto internacional el comercio de cualquiera de esos Estados queda completamente anulado.» ¿A qué citar opiniones de americanos, tiempo há indicadas, si un partido robustísimo y ramificado por las cinco Repúblicas, desea para la salvación de la patria que la Confederación central se establezca? Sea Barrios, sea Zaldívar ú otro cualquiera de los Presidentes, lo que se necesita es un director de esta gran empresa, un *leader* de este movimiento que tanto deben desear América y Europa. La Confederación respetaría á San Salvador tanto como á Guatemala; pero presentaría las cinco naciones á los extranjeros como dispuestas á valerse pronto y con energía de cuantos elementos les ha deparado la Providencia para progresar como sus hermanas del Mediodía y del Norte. Con ser en los primeros tiempos la célebre Confederación helvética más oligárquica que democrática, y á pesar de tener pueblos que eran verdaderos súbditos de algunos cantones, el vínculo general, que lo es de iguales, que es como un matrimonio de pueblos, dió á los suizos fuerza bastante para resistir á la Casa de Austria y al Duque Carlos *el Temerario* de Borgoña, vencidos en Sempach y en Morgarten, como resistieron después á los franceses y á otros pueblos poderosos, que para los helvéticos son como los Estados-Unidos del Norte para ciertos pueblos de la América española.

La semilla está arrojada en el campo de la política de la América Central y dará su fruto, so pena de ir perdiendo cada día importancia y riqueza los cinco Estados. Y ocasión es la presente para observar que las grandes confederaciones por zonas de los hispano-americanos deben preparar la de todos los pueblos de raza española, sin la cual jamás serán lo que debieran ser el porvenir de América y el de España.

¡Ojalá estas palabras de un amigo de los americanos encuentren eco en esos pueblos, á quienes la civilización tiende su mano, la prosperidad abre sus tesoros, y su madre dirige una cariñosa mirada! El puesto de la América Central en la historia debe estar en relación con su posición en el nuevo continente, y ser tan privilegiado aquel como ésta es admirable. El aprendizaje de la vida independiente ha sido largo y doloroso; otras naciones americanas han podido pasar varias veces de la federación al gobierno de la unidad absoluta, dejando como las ovejas los vellones entre las zarzas del camino, unas su dignidad de pueblos, y otras, porciones de su territorio; pero la experiencia es la gran maestra del que á ella no se anticipa, y ella dicta como desde la cumbre del Sinaí la ley que debe dirigir á los Estados, siéndoles las desgracias como lección, y las prosperidades como estímulo para su vida y desenvolvimiento en la historia.

Sociedad francesa de colonización.

El movimiento colonizador de Francia es, según el manifiesto de esta Sociedad establecida en Brest, una necesidad de los agricultores, de los industriales, del país entero, que si recoge trigo es en muchas partes á expensas de gastos que son tres veces más que los productos; que si trabajan en los talleres tienen que estar ociosos siete meses al año; que encuentran la competencia de los alemanes como un gran obstáculo, á la producción y al consumo. Pasó ya, según esta Sociedad, á la que felicitamos muy cordialmente, la época en que las colonias se fundaban por los empleados y para los empleados.

El Gobernador de la Nueva Caledonia, M. Pallu de la Barriere, ofrece á los inmigrantes viaje gratuito desde Noumea á la tierra que se les conceda, viveres, herramientas y aperos de labranza, también gratuitos. La concesión comprende 10 acres como porción urbana, 24 hectáreas como rural, 4 de tierras labrantías y 20 de pasto, destinándose dos hectáreas á cada hijo de los colonos. En herramientas y granos se da á cada colono la suma de 150 francos. La concesión se entiende provisional, y por cuatro años para los casados y seis para los solteros, siendo definitiva, trascurridos dos sean dichos plazos. En este tiempo deben cerrar los campos con seto vivo, obligarse á no abandonar la colonia, construir una casa y constituir cierta reserva. Los militares y marinos recibirán además de la tierra

250 francos para el viaje de Francia á Nueva Caledonia. Para los colonos que profesen algún oficio, se aumenta la posesión urbana de la concesión hasta 20 acres.

Nuestras Filipinas son de las colonias que, según la sociedad de Brest, se sostienen para los empleados. En tiempo de Narvaez, gracias á las famosas *cuerdas de sospechosos*, tomaron cierto raquítico y odioso aspecto de colonias penitenciarias; pero ni entonces ni ahora llegó á conocimiento del pueblo español, en general, que poseíamos tales regiones en el extremo Oriente. Y cuando tenemos en nuestra capital siete mil obreros sin trabajo; cuando la agricultura no puede ya con los impuestos y el número de propietarios se disminuye y las fábricas se cierran, ¿no sería lógico que alguna sociedad como la Brest se fundase entre nosotros?

Así es que si la población de Filipinas era en 1735 de 837.182 habitantes; en 1805 era de 1.741.234; en 1815 de 2.502.992; en 1833 de 3.153.290; en 1850 de 3.815.878; en 1864 de 4.721.619, y en 1874 de 6.200.000, datos que tomamos del Sr. Obispo de Trajanópolis, Fr. Tomás Cámara, en su *Contestación á la historia del conflicto entre la religión y la ciencia*, pág. 595, y el mencionado aumento, que es, en verdad, muy notable, no se debe al elemento peninsular. «La población indígena, sola, católica, dice el Sr. Obispo, sin inmigraciones de otros puntos, se ha desarrollado de esa manera; al paso que las otras rancherías de infieles de las mismas islas decrecen notablemente á causa de su estado salvaje.» El *Más allá de las Islas Filipinas*, que decía Iriarte para indicar un país completamente desconocido, puede repetirse ahora, y mucho nos equivocamos, ó á no ser por la guerra y la emigración, gran parte del pueblo español ignoraría que su bandera es la que todavía ondea en el Morro y en la Cabaña. Así no pueden prosperar ni seguir el movimiento del siglo las potencias coloniales.

Noticias del Montenegro.

Austria, imperio semi-germánico, semi-oriental y que dirige parte de la raza eslava, está destinada á representar en Oriente la influencia católica, así como Rusia la cismática. El Montenegro (Tcherna gora de los eslavos) en traducción literal, cismático y griego de religión, parece que vuelve al cáuce de las creencias católicas y que ha solicitado de Leon XIII el restablecimiento de la jerarquía.

Como quiera que sean las causas de esta resolución y sus antecedentes, la aplaudimos de todo corazón. La enseñanza de Cirilo y Metodio derribará al cabo la de Focio, como el Arca del Testamento el ídolo de los filisteos.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

ALGO SOBRE HIGIENE

Lo desigual y destemplado del clima de Madrid no autoriza indudablemente á calificar á esta villa de mal sana y poco á propósito para la conservación de la salud.

Sucede en Madrid lo que en todos los grandes centros de población, en donde, si otras causas no existiesen, bastarían y sobrarían los infinitos gérmenes de insalubridad que brotan por todas partes, y sobre todo en aquellas en que los miasmas humanos se acumulan en la atmósfera y donde las aglomeraciones urbanas, extraordinariamente altas para la anchura de las calles, como sucede en la mayoría de ellas, impiden la perfecta y constante renovación del aire, elemento indispensable de vida y de salud.

Es el clima de Madrid, calificado con arreglo á las modernas clasificaciones de F. Fonssagrives, un clima mesotérmico intermedio; *mesotérmico*, pues su temperatura media se halla comprendida entre los = 10° y 15°, é *intermedio*, porque se halla en la zona templada y entre las líneas isotermas de = 10° y = 25°.

¿Cómo, pues, si el clima no es tan rigoroso como algunos creen, podrán corregirse algunos de sus efectos? Oponiéndose cuanto sea posible

¹ *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas hispano-colombianas.*—París, Thunot, 1861.

² *Memorias del General D. Miguel García Granados*, primera parte, pág. 280.—Guatemala, 1877.

á la devastacion del escaso arbolado que tenemos y procurando, por cuantos medios estén á nuestro alcance, multiplicarle sin cesar, sobre todo en la parte Norte de la poblacion, para lo cual las autoridades municipales deben ponerse de acuerdo con las de las poblaciones más inmediatas dentro de cuyo término deben hacerse semejantes trabajos.

Y como esta obra exige mucho tiempo y dará muy lentos resultados, en el entretanto procúrese llevar á cabo el ensanche de la poblacion por medio de otras disposiciones que las hoy vigentes, que alivien de tributos mucho más á los propietarios y favorezcan las construcciones dentro del término municipal, pero que estén arregladas á los preceptos higiénicos más rigurosamente aplicados.

La higiene cuida y asegura la salud de nuestro cuerpo, al paso que la medicina le restaura ó le cura, y cuando no, le consuela.

El que respira un aire puro, se alimenta bien y se guarda de todo exceso, está seguro de no contraer enfermedades. El mal sólo arraiga en el cuerpo predispuesto por la rotura del equilibrio de las funciones normales del organismo.

La higiene debe figurar en primera línea en toda educacion, porque de ella depende el bienestar, y por consecuencia inmediata la prosperidad individual primero y la social despues.

Es nuestro cuerpo, sin duda alguna, una máquina que trabaja, pero trabaja constantemente. Tiene sobre todas las máquinas una inmensa ventaja, cual es la de que ella misma se repara constantemente. Mas para que su trabajo se haga con toda regularidad y las reparaciones se efectúen, preciso es que se la den cuantos materiales necesite.

La máquina humana, para generar en un tiempo dado tanta fuerza como todos los motores posibles, debe absorber tanto combustible como ellos. El combustible se lo dan los alimentos, y el aire necesario para la combustion lo toma del acto de la respiracion.

Respiracion, alimentacion, trabajo, son tres elementos higiénicos tan íntimamente enlazados que uno no varía ni puede variar si no varía el otro.

Por esto el higienista, si aplica sus conocimientos y sus estudios al cuidado de una gran ciudad, se preocupa constantemente de hacer que el aire que en ella se respire lo sea en su mayor grado de pureza y en la cantidad mayor posible, y que los alimentos de que dispongan sus habitantes tengan las mejores cualidades que son de desear.

Por eso, repito, interviene y debe intervenir en la policia de las construcciones, digo mal, de las habitaciones, y por esto el hecho más capital sobre que me propongo llamar vuestra atencion es el relativo á las *habitaciones de Madrid, consideradas higiénicamente*. Son las calles tan estrechas, las casas tan altas y las viviendas tan reducidas, que ni el aire ni la luz bastante á la salud tienen. Reedificado Madrid casi en totalidad, y aparte de muy contadas excepciones, los nuevos edificios no responden, como debiera suceder, á lo que exige la higiene. Ornamentacion más ó menos espléndida, lujo artístico, si se quiere, encontrareis en muchos; pero en muy pocos vereis practicados los preceptos de la higiene. Falta luz y falta aire, pues todas las partes de la casa se estrechan y macizan, á fin de multiplicar la superficie explotable y aumentar el rédito al capital.

Hasta las casas viejas y grandes se reforman, si se puede, en el mismo sentido, aumentando las habitaciones á costa de la superficie. Por esto, si se comparan las pocas casas y habitaciones construidas en los siglos anteriores con

las del actual ó con las más modernas, hallareis en aquéllas que, cuanto les falta de adorno y lujo, lo compensan sobradamente con la amplitud y desahogo de sus habitaciones, patios y jardines.

No pidais ahora patios ni jardines; contentaos y daos por satisfechos con que haya un sólo patio que mida diez metros cuadrados, porque entónces este patio, con la excesiva altura que á las construcciones se da, servirá de chimenea aspiradora que encauce y dirija las corrientes de aire, con las cuales puede ventilarse el edificio. Y resignaos á oír que no hay razon para pedir mayor holgura en las habitaciones, pues os dirán que entónces los precios serian altísimos é intolerables.

Librenos Dios de querer rebajar en lo más mínimo el sacratísimo derecho de la propiedad, respetable para nosotros como lo son todos los derechos; pero librenos tambien de permitir que se ataque al más preciado y precioso de todos los derechos del hombre: el derecho á la vida.

Armonizar estos dos derechos dentro de la higiene es nuestro propósito, y por esto nos hemos permitido llamar vuestra atencion y la de las autoridades hacia la necesidad de una reforma meditada y arreglada á la ciencia higiénica en lo que á construcciones urbanas de Madrid se refiere.

Entre muchísimos ejemplos que pudiera presentar de aquellos sobre que vengo estudiando muchos años há, voy á citaros algunos tomados sin empeño y al acaso.

Tales son los siguientes:

Miden las manzanas comprendidas en el polígono formado por las calles de Toledo, Velas, Peñon, Ronda de Valencia, Plaza de Lavapiés, Calvario, Jesús y María, Esgrima, Encomienda, Juanelo, San Dámaso, Travesía del Rastro y Maldonadas, una superficie equivalente á 37 hectáreas, 46 áreas y 60 metros, ó sean 374.660 metros cuadrados. Pues bien: la superficie de las manzanas construidas mide 310.672 metros, y la de las calles y plazas sólo 63.988. ¿Hay verdadera proporcion y armonía higiénica entre estos dos números, esto es, entre la parte construida y habitada y la que representan las calles y plazas por donde han de recibir sus moradores el aire y la luz que necesitan para la vida? Evidentemente que no, y más si se tiene en cuenta que las calles citadas cuentan 3.460 habitaciones y pertenecen á los distritos municipales de la Latina y la Inclusa, que son de los que tienen en Madrid mayor número de habitantes.

Miden las casas que forman la calle de los Abades 4.760 metros cuadrados en su parte cubierta y 440 en la descubierta, y la calle tiene tan sólo 800 metros, cuando sus habitaciones llegan á 237.

Tres mil cuatrocientos veinte metros ocupa la parte edificada y cubierta de las casas de la calle de Caravaca y 840 la parte descubierta, ó sea la ocupada por los patios; la calle no tiene más que 700 metros de superficie, y sin embargo, las habitaciones son en número de 156.

La calle de la Comadre (hoy del Amparo) tiene 1.218 habitaciones, y la parte edificada cubierta suma 23.448 metros, mientras que la descubierta mide 4.996 y la calle tan sólo 3.180.

Ahora bien: si nos concretamos á la calle de la Comadre y suponemos que la altura media de sus casas sea la de 18 metros, consentidos por las Ordenanzas municipales para las calles de segundo orden, sumando la superficie edificada cubierta y descubierta con la de la calle, tendremos un total de 31.624 metros cuadrados, que multiplicados por 18, altura media supuesta, nos dan en bruto 569.232 metros cúbicos de

aire disponible para 3.029 individuos que habitan en dicha calle, y que, con arreglo á los preceptos higiénicos ménos exigentes, esto es, á 10 metros cúbicos por hora é individuo, debiera ser el de 726.960.

Así podria continuar poniendo ejemplos que demostrasen de una manera exacta la necesidad de ensanchar las calles en muchos distritos y barrios de Madrid en que la poblacion está muy condensada, y de los cuales son los que más lo necesitan los de la Inclusa, Latina, Audiencia, Hospital y Centro.

Fácilmente se comprende que es una consecuencia de lo anteriormente expuesto sujetar las construcciones en su altura al igual del ancho de las calles, ó si esto se creyese atentatorio al derecho de propiedad, hacer y trazar las calles todas con un ancho superior, ó por lo ménos igual, al máximo aceptado en la actualidad.

Reglas precisas, que no hemos de analizar ni juzgar, encontramos en las Ordenanzas municipales de Madrid para determinar la alineacion y la anchura, hoy insuficiente, de las calles; tambien las encontramos que determinan la altura de los edificios, pero ninguna arreglada y armónica con la higiene, cual lo demuestra el hecho de que el repartimiento de las alturas entre los diferentes pisos en que hayan de hacerse las habitaciones queda á la voluntad de los propietarios, con la sola sujecion á la regla de que el piso bajo no podrá tener ménos de 13 piés de altura, el ático ó sotabanco 9, y ningun piso ménos de 10.

MANUEL J. M. GALDO.

TERENCIO

SU VIDA.—SUS OBRAS.—CARÁCTER QUE ESTAS OFRECEN.

(Conclusion.)

El arte escénico en largo período hasta el reinado de Augusto, experimentaba ciertas vicisitudes que no son de extrañar si se considera cuán veleidosos suelen ser los gustos del público que se inclina en sus preferencias á lo nuevo, por más que á veces se pierda en el cambio y nada gane el buen gusto con semejantes variaciones. Fenómeno es este que ha podido observarse en todas las épocas en que el arte dramático ha alcanzado florecientes períodos en los teatros de distintas naciones. Sin remontarnos á épocas remotas, y fijándonos en la presente y en nuestra misma patria escena, pudiéramos ver repetidas tan extrañas predilecciones, ofreciendo no poca analogía con la tendencia del teatro latino á apartarse de la verdadera senda del arte y á preferir, á las nobles recreaciones de la inteligencia, los goces ménos delicados de los sentidos ante ostentosas exhibiciones de todo género. La tragedia vióse relegada en Roma al retiro del hombre estudioso que saboreaba sus bellezas dándose á su lectura; los animados acentos de la música, acompañando con vistoso aparato las hábiles pantomimas, sedujeron á los hijos de aquel pueblo, tan viciado ya en las costumbres, que tanta predileccion mostraban á los espectáculos halagüeños á la vista, que tanto distan á veces de los que proporciona el ingenio, y que con febril afan poblaban las gradas del circo, fijando sus ávidas miradas con endurecido corazon en la arena, empapada en sangre de sus semejantes. Quéjase el mismo Terencio en el prólogo de la *Hercira*, de que esta comedia suya, que ofrecia segunda vez como nueva, no se pudo apreciar ni aun oírse cuando ántes fué representada, porque el público le dió su preferencia y atencion á un danzador de cuerda,